

Contradicciones entre el cristianismo ortodoxo oriental y el cristianismo del Nuevo Testamento.

Introducción

El Libro del Apocalipsis, capítulos 2 y 3, contiene cartas de Jesucristo a siete iglesias de Asia Menor, cada una de las cuales sirve como mensaje histórico y tipología simbólica de las condiciones generales de la iglesia a lo largo del tiempo. Entre ellas, la iglesia de Pérgamo (Apocalipsis 2:12-17) se interpreta a menudo en marcos escatológicos como representante de una fase del cristianismo caracterizada por la fidelidad en medio de la persecución, pero comprometida por alianzas mundanas; específicamente, por adherirse a doctrinas similares a las de Balaam (que conducían a la idolatría y la inmoralidad) y a las de los nicolaítas (jerarquía clerical sobre los laicos). Históricamente, Pérgamo fue un centro de culto imperial, y el «trono de Satanás» posiblemente se refiera al altar de Zeus o a la veneración del emperador romano, simbolizando las intrigas del poder estatal. Al aplicar esto a la Iglesia Ortodoxa Oriental (reevaluada a partir de análisis previos basados en doctrinas modernas), se destacan las tensiones percibidas entre la loable preservación de la fe antigua y las supuestas desviaciones de la pureza del Nuevo Testamento, como la integración con la autoridad estatal (cesaropapismo bizantino), las estructuras jerárquicas y las concesiones modernas como la anticoncepción y el divorcio, vistas como compromisos morales similares a las enseñanzas de Balaam. La carta elogia la fidelidad al nombre de Cristo al tiempo que reprende la tolerancia de doctrinas engañosas, llama al arrepentimiento y promete el maná oculto a los vencedores. Esta tipología subraya temas de vigilancia doctrinal, en consonancia con las críticas a los vínculos históricos de la Ortodoxia con el imperio y elementos extrabíblicos.

El término «cristianismo ortodoxo» se refiere a la Iglesia Ortodoxa Oriental, que remonta sus raíces a las primeras comunidades cristianas y afirma una continuidad ininterrumpida con los apóstoles a través de la tradición, la liturgia y la doctrina. El «cristianismo del Nuevo Testamento», como se usa a menudo en este contexto, generalmente implica una forma de cristianismo basada únicamente en la Biblia, sin desarrollos posteriores como sacramentos formalizados o prácticas de veneración. Los críticos argumentan que ciertas creencias y prácticas ortodoxas contradicen las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre la autoridad, la salvación, el culto y la naturaleza humana. Sin embargo, los teólogos y apologistas ortodoxos sostienen que sus doctrinas están plenamente alineadas con la Biblia, interpretada a través de la tradición apostólica y los escritos de los Padres de la Iglesia (líderes cristianos primitivos como Atanasio, Basilio el Grande y Juan Damasceno).

A continuación, exponemos las principales supuestas contradicciones, basándonos en la Biblia y los Padres de la Iglesia Ortodoxa. Estas se fundamentan en críticas comunes y refutaciones ortodoxas. Cabe destacar que los Padres de la Iglesia son fundamentales para la Ortodoxia, por lo que se citan con frecuencia para respaldar posturas ortodoxas, si bien las interpretaciones varían. Nos hemos centrado en la fundamentación con fuentes primarias siempre que ha sido posible, presentando ambas perspectivas para lograr un equilibrio.

1. La autoridad de la tradición frente a la sola Escritura.

- Supuesta contradicción (punto de vista de la crítica): El cristianismo ortodoxo eleva la «Santa Tradición» (que incluye los concilios ecuménicos, los escritos de los Padres de la Iglesia, la liturgia y los iconos) a la misma autoridad que la Biblia, lo que, según los críticos, anula la supremacía de las Escrituras y conduce a doctrinas humanas. Esto contradice la presentación que hace el Nuevo Testamento de las Escrituras como suficientes e inspiradas por Dios, sin necesidad de fuentes infalibles adicionales. Por ejemplo, 2 Timoteo 3:16-17 afirma: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia, a fin de que el siervo de Dios esté perfectamente equipado para toda buena obra». Los críticos argumentan que esto hace

innecesaria la tradición extrabíblica, haciéndose eco de la reprensión de Jesús a los fariseos por priorizar las tradiciones sobre la Palabra de Dios (Marcos 7:13: «Así invalidáis la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido»).

- Refutación ortodoxa: La tradición no está separada de la Escritura ni por encima de ella, sino que la abarca, ya que la propia Biblia ordena aferrarse a las enseñanzas apostólicas orales y escritas. 2 Tesalonicenses 2:15 instruye: «Manténganse firmes y aférrense a las enseñanzas que les hemos transmitido, ya sea de palabra o por carta». Padres de la Iglesia como Basilio el Grande (c. 330-379 d. C.), en *Sobre el Espíritu Santo* (capítulo 27), afirman que las tradiciones no escritas (por ejemplo, la señal de la cruz) tienen autoridad apostólica igual a la de la Escritura, argumentando que fueron transmitidas para prevenir la corrupción doctrinal. Las fuentes ortodoxas enfatizan que la Iglesia compiló el canon del Nuevo Testamento a través de la tradición (por ejemplo, mediante concilios como el de Cartago en el 397 d. C.), por lo que rechazar la tradición socava la autoridad de la propia Biblia. Consideran que el énfasis en la Escritura por sí sola conduce al caos interpretativo, ya que la Biblia no se autointerpreta sin el contexto de la Iglesia.

2. La salvación como sinergismo (cooperación con la gracia) frente a la fe sola.

- Supuesta contradicción (punto de vista de la crítica): La ortodoxia enseña la salvación como un proceso que implica la cooperación humana con la gracia de Dios (sinergismo), incluyendo obras como los sacramentos y las prácticas ascéticas, que conducen a la «deificación» (teosis, llegar a ser como Dios). Esto supuestamente contradice el énfasis del Nuevo Testamento en la salvación por la fe sola, aparte de las obras. Efesios 2:8-9 declara: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe». Los críticos señalan Romanos 3:28 («El hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley») y argumentan que la ortodoxia confunde la justificación (declaración instantánea de justicia) con la santificación (crecimiento continuo), lo que podría condenar las almas al añadir esfuerzo humano.
- Refutación ortodoxa: La salvación es por gracia, pero la fe es activa y cooperativa, ya que la Biblia integra fe y obras sin separación. Santiago 2:24 afirma: «Ya veis que el justo es por sus obras y no solamente por la fe», y el versículo 26 añade: «Así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta». Padres de la Iglesia como Atanasio (c. 296-373 d. C.), en su obra *Sobre la Encarnación*, describen la teosis como la restauración de la humanidad a través de la encarnación de Cristo, no por mérito ganado, sino por participación en la vida divina (2 Pedro 1:4: «Para que participéis de la naturaleza divina»). Los ortodoxos aclaran que las obras son frutos de la gracia, no méritos, y citan Filipenses 2:12-13 («Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es quien obra en vosotros») para mostrar la sinergia divino-humana. Argumentan que la «fe sola» ignora el testimonio bíblico completo y conlleva el riesgo de antinomianismo (anarquía).

3. Veneración de iconos y santos frente a la prohibición de la idolatría.

- Supuesta contradicción (punto de vista de la crítica): Las prácticas ortodoxas como inclinarse, besar o rezar ante iconos de santos y de la Virgen María se consideran idolatría o adoración, lo que contradice la ausencia de tales prácticas en el Nuevo Testamento y los mandamientos del Antiguo Testamento contra las imágenes talladas. Éxodo 20:4-5 (citado en el contexto del Nuevo Testamento) advierte: «No te harás ídolo... No te postrarás ante ellos ni los adorarás». Los críticos señalan que no existe ningún precedente en el Nuevo Testamento para invocar a los santos como intercesores, citando 1 Timoteo 2:5: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».
- Refutación ortodoxa: La veneración (dulcía) honra a los santos como miembros del cuerpo de Cristo, a diferencia del culto (latría) reservado a Dios, y los iconos son ventanas a lo divino, no ídolos. La Biblia describe la veneración, como en Apocalipsis 5:8 (ancianos que ofrecen oraciones a los santos) y Hebreos 12:1 (la nube de testigos). El Padre de la Iglesia Juan Damasceno (c. 675-749 d. C.), en *Sobre las imágenes divinas*, defiende los iconos contra la iconoclasia, citando la encarnación: puesto que Dios se hizo visible en Cristo (Juan 1:14), representarlo honra la realidad de su humanidad. Los ortodoxos señalan precedentes del Antiguo Testamento, como los querubines en el Arca (Éxodo 25:18-22), y argumentan que el Nuevo Testamento cumple, no abole, di-

cho simbolismo. Orar "a" los santos significa pedir su intercesión, como en las peticiones terrenales (Santiago 5:16: "Orad los unos por los otros").

4. Visión del pecado original y la naturaleza humana

- Supuesta contradicción (punto de vista del crítico): La ortodoxia enseña el «pecado ancestral» (la humanidad hereda la mortalidad y la tendencia a pecar de Adán, pero no la culpa personal), rechazando la depravación total o la culpa imputada. Esto, supuestamente, suaviza la descripción que hace el Nuevo Testamento de la esclavitud de la humanidad, restando importancia a la necesidad de la expiación de Cristo. Romanos 5:12,18 afirma: «El pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por el pecado la muerte... por una sola transgresión vino la condenación para todos».
- Refutación ortodoxa: La Caída trajo muerte y corrupción, pero la culpa es personal (Ezequiel 18:20: «El que peca, ese morirá»). El Padre de la Iglesia Ireneo (c. 130-202 d. C.), en *Contra las herejías*, describe el pecado de Adán como una debilidad que infecta a la humanidad, no como una condenación automática, enfatizando la recapitulación de Cristo para sanarla. Los ortodoxos citan el Salmo 51:5 («Ciertamente, yo era pecador desde mi nacimiento») como una culpa poética, no doctrinal, y argumentan que su postura concuerda con el llamado al arrepentimiento del Nuevo Testamento sin presuponer una condenación universal desde el nacimiento.

5. Los sacramentos (por ejemplo, la Eucaristía y la Confesión) como esenciales frente a simbólicos.

- Supuesta contradicción (punto de vista crítico): La ortodoxia considera la Eucaristía como el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo (un memorial sacrificial repetido) y exige la confesión ante los sacerdotes para obtener el perdón, contradiciendo el sacrificio único y el acceso directo a Dios que se mencionan en el Nuevo Testamento. Hebreos 10:10,14: «Nosotros hemos sido santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, realizado una vez para siempre... con un solo sacrificio ha perfeccionado para siempre a los que están siendo santificados». 1 Juan 1:9 promete la confesión directa a Dios.
- Refutación ortodoxa: La Eucaristía es una participación en el sacrificio eterno de Cristo (Hebreos 13:8: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre»), no un nuevo sacrificio, según Juan 6:53-56 («Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros»). El Padre de la Iglesia Ignacio de Antioquía (c. 35-107 d. C.), en su *Carta a los Esmirniotas*, la denomina «la medicina de la inmortalidad». La confesión ante los sacerdotes cumple Santiago 5:16 y Juan 20:23 (Cristo otorga a los apóstoles autoridad para perdonar los pecados). Los ortodoxos consideran que los sacramentos están impregnados de gracia, no son simbólicos, en consonancia con la práctica de la Iglesia primitiva.

6. Canon bíblico (inclusión de los libros deuterocanónicos)

- Supuesta contradicción (opinión del crítico): La Biblia ortodoxa incluye libros como Tobías y Macabeos (Apócrifos según algunas interpretaciones), que no se citan en el Nuevo Testamento como autoritativos y contienen supuestos errores doctrinales (por ejemplo, oraciones por los difuntos en 2 Macabeos 12). Esto amplía el canon más allá de las Escrituras hebreas que Jesús utilizó, contradiciendo el Antiguo Testamento de 39 libros que se da por sentado en el Nuevo Testamento.
- Refutación ortodoxa: Jesús y los apóstoles utilizaron la Septuaginta (Antiguo Testamento griego, que incluye estos libros) (por ejemplo, Hebreos 11:35 alude a 2 Macabeos 7). Padres de la Iglesia como Atanasio los incluyeron en su *Carta Festiva* n.º 39 (367 d. C.) como edificantes, y los concilios los ratificaron. Los ortodoxos argumentan que la eliminación de estos libros fue una innovación, y que estos libros respaldan doctrinas como la intercesión (en consonancia con Apocalipsis 8:3-4).

En resumen, estas «contradicciones» suelen derivarse de diferentes hermenéuticas: las perspectivas que enfatizan la Escritura como única interpretación priorizan la interpretación individual, mientras que la ortodoxia destaca la tradición

comunitaria guiada por los Padres de la Iglesia y el Espíritu Santo. Las fuentes ortodoxas sostienen que sus prácticas encarnan el cristianismo del Nuevo Testamento, mientras que los críticos ven añadidos posteriores a los apóstoles. Para un análisis más profundo, consulte textos primarios como la Filocalia (escritos de los Padres de la Iglesia). La investigación histórica, tal como se defiende en contextos ortodoxos, puede aclarar estas cuestiones examinando el judaísmo del Segundo Templo y las prácticas de la Iglesia primitiva.